



## **Relaciones laborales en el sector de la construcción en el Montevideo tardo-colonial. La construcción de las fortificaciones y de la Iglesia Matriz, 1760-1808.**

**Mag. Florencia Thul**<sup>1</sup>

### **1. Introducción**

Durante el Montevideo colonial las relaciones de trabajo se caracterizaban por su diversidad. Convivía la esclavitud con el trabajo forzado de indígenas, el trabajo familiar y la mano de obra asalariada, aunque no necesariamente libre. El acceso a la fuerza de trabajo fue uno de los principales problemas que enfrentaron las instituciones coloniales y los privados, debido a la escasa oferta disponible, producto en parte, de la escasa población de la región platense durante el siglo XVIII.

Este artículo estudia el trabajo y los trabajadores en el sector de la construcción del Montevideo tardo-colonial, a partir del análisis de dos casos: la reconstrucción de la Iglesia Matriz y la construcción de las fortificaciones para la defensa de la ciudad.

El artículo busca caracterizar las condiciones de trabajo en el sector; indagar acerca de la estacionalidad mensual de la demanda de mano de obra; estudiar la estabilidad de los trabajadores en sus puestos de trabajo, en diálogo con la historiografía rural argentina y por último identificar las formas de contratación, de remuneración y la evolución de los salarios nominales para varias categorías ocupacionales, tanto calificadas como no calificadas.

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la construcción era un sector de demanda de mano de obra muy inestable. La permanencia de los trabajadores en sus puestos de trabajo es relativa, ya que si bien se percibe una rotación de los hombres contratados, muchos de ellos permanecen empleados de forma ininterrumpida durante años. Las alternativas laborales en la época hacían que estos hombres pudieran entrar y salir del mercado de trabajo de acuerdo a su conveniencia y a las diferentes demandas de los sectores de actividad. Finalmente, la evolución de los salarios nominales muestra un

---

<sup>1</sup> Esta ponencia es parte de mi trabajo como investigadora en el grupo CSIC "*Estudios sobre las sociedades pre modernas*" coordinado por la Dra. María Inés Moraes y la Dra. Raquel Pollero. Mi trabajo de investigación cuenta también con el apoyo del Sistema Nacional de Investigadores (ANII) del que formo parte en el *Nivel Iniciación*.

aumento de los mismos a lo largo del período, aunque con diferencias de nivel muy marcadas dependiendo de la categoría ocupacional. Además, se pudo comprobar la convivencia de varias formas de contratación (que incluyen el trabajo forzado) y remuneración (pago en metálico, especies, ración).

## 2. Antecedentes

En las últimas décadas se han desarrollado diversos estudios que buscan comparar los salarios reales de América Latina con respecto a los de otras regiones, en busca de dar respuestas al debate sobre el "atraso" de la América española. Estos trabajos han construido índices de salarios reales como indicadores del nivel de vida para comparar su evolución en diversas regiones del mundo.

Al respecto se han postulado dos tesis. La primera es la que plantea el peso de las instituciones coloniales en el desempeño de América Latina<sup>2</sup> y la segunda, la que propone el período 1810-1860 como el de las "décadas perdidas" para los países latinoamericanos.<sup>3</sup>

Los autores que critican la tesis de la "herencia colonial" han construido indicadores económicos para dar cuenta del nivel de vida de las poblaciones americanas antes de 1810. El principal indicador utilizado es el de salarios reales, construido a partir de índices de salarios nominales y de costos de una canasta de consumo básica.<sup>4</sup> Al respecto, en los últimos años, se han basado en los aportes metodológicos de Robert Allen para comparar salarios nominales, precios y poder de compra de los salarios de diversas regiones de Europa entre 1500 y 1914.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Puede verse: North, Douglass C., Summerhill, William, & Weingast, Barry R. (1999). Order, Disorder and Economic Change: Latin America vs. North America *Working paper*: UCLA. Acemoglu, Daron, Johnson, Simon, & Robinson, James A. (2002). Reversal of fortune: Geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *The Quarterly Journal of Economics*, 117(4), 1231-1294. Acemoglu, Daron, Johnson, Simon, & Robinson, James A. . (2001). The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation. *The American Economic Review*, 91(5), 1369-1401. Acemoglu, Daron, & Robinson, James. (2012). *Why nations fail? The origins of power, prosperity and poverty*. Estados Unidos de América: Random House.

<sup>3</sup> Bates, Robert H, Coatsworth, John H, & Williamson, Jeffrey G. (2007). Lost decades: postindependence performance in Latin America and Africa. *The Journal of Economic History*, 67(04), 917-943.

<sup>4</sup> Algunos de los principales estudios para América Latina son: Abad, Leticia Arroyo, Davies, Elwyn, & van Zanden, Jan Luiten. Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530-1820. *Explorations in Economic History*, 49(2), 149-166; Cuesta, Eduardo M. (2006). *El crecimiento de una economía colonial: el caso de Buenos Aires en el siglo XVIII*. (Doctor en Historia), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires; Jhonson, Lyman, & Tandeter, Enrique (Eds.). (1992). *Economías coloniales. Precios y salarios en América latina, siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica; Johnson, Lyman L. (1992). *La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal*. Paper presented at the Economías coloniales: precios y salarios en América Latina siglo XVIII; Moraes, M.I y Thul, F (2015). "Precios, salarios y costo de vida en el Río de la Plata: Montevideo, 1760-1810", *17th World Economic History Congress*, Kyoto (Japón).

<sup>5</sup> Allen, Robert C. (2001). "The great divergence in European wages and prices from the Middle Ages to the First World War". *Explorations in Economic History*, 38(4), 411-447.

La lectura de la abultada bibliografía sobre construcción de indicadores de nivel de vida, basada en los salarios reales, lleva a plantearse dos preguntas trascendentales: ¿cuál es la representación de los asalariados en el total de los trabajadores? y ¿cuánto representa el salario en los ingresos totales de un trabajador? Ambas preguntas buscan indagar sobre la adecuación de utilizar los salarios reales como indicadores del nivel de vida de la población americana durante el período colonial. Si bien toda la historiografía sobre el tema se ha planteado estas preguntas, y las limitaciones que implican, pocas respuestas existen a estas interrogantes. Este artículo tampoco es una respuesta a ellas. Sí pretendemos acercarnos a una caracterización del mercado de trabajo urbano de esta economía de Antiguo Régimen en pos de delinear algunas hipótesis al respecto de tan cruciales preguntas.

Algunos artículos recientes han planteado la necesidad de ser cuidadosos ante las comparaciones internacionales de este tipo de indicadores de nivel de vida. No en todas las regiones ser asalariado significa lo mismo, ni en todas, el salario representa lo mismo en los ingresos totales de los trabajadores.<sup>6</sup> Consideramos que además de cuestionar el salario real como herramienta para conocer el nivel de vida de la población, es necesario avanzar en el conocimiento del funcionamiento del "mercado de trabajo" en economías de Antiguo Régimen, como la que aquí estudiamos. La propuesta es la de "dar un paso atrás" pero no para retroceder sino para avanzar.

Los aportes de la historiografía de fines del siglo XX sobre el mercado de trabajo rural en el período colonial ofrecen un punto de partida.

La publicación en 1987 del segundo número del *Anuario del IEHS* inició una serie de debates en torno al trabajo y los trabajadores rurales en el período colonial, particularmente en relación al problema de la simultánea "escasez de brazos" y "abundancia de vagos".<sup>7</sup>

El debate giró en torno a si la escasez de mano de obra era un problema de oferta o de demanda. ¿Por qué los propietarios rurales tenían dificultades para reclutar peones? ¿Tenían las mismas dificultades en cualquier momento del año? ¿Los peones abandonaban su trabajo por decisión propia o lo hacían por qué ya no se los precisaba? Estas son algunas de las preguntas que esta historiografía intentó responder y que pueden servir como una guía para plantearnos nuevas preguntas en pos de caracterizar el "mercado de trabajo" urbano del Montevideo colonial.

Para el historiador argentino Carlos Mayo, la estacionalidad de la demanda de mano de obra no lo explicaba todo, ya que el problema estaba también en la oferta. Ésta estaba

---

<sup>6</sup> Djenderedjian, J y Martirén, J.L. (2015). "Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830", *17th World Economic History Congress*, Kyoto (Japón). Dobado-González, R (2015). "Pre-independence spanish americans: poor, short and unequal... or the opposite?". *Revista de Historia Económica*, 33, pp 15-59.

<sup>7</sup> Garavaglia, J, C, "¿Existieron los gauchos?", *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.

condicionada por cinco factores: el acceso directo a los medios de subsistencia; la existencia de una frontera abierta; los circuitos comerciales clandestinos; el acceso a la tierra y la actitud del peón rural frente al trabajo.<sup>8</sup>

Para Samuel Amaral los movimientos del mercado de trabajo se explican desde el punto de vista de la demanda. La demanda era estacional y variable dentro de cada estación y de cada estancia. El contrato terminaba porque había finalizado la actividad para la que se había contratado al peón y no por decisión de éste.<sup>9</sup>

Jorge Gelman<sup>10</sup> propone que más allá de la escasez y de las dificultades para reclutar peones que tenían los propietarios rurales, debe estudiarse también la “*inestabilidad de la mano de obra*”. La pregunta que realiza gira en torno a si los estancieros tenían interés en estabilizar esa mano de obra que, como dan cuenta los estudios anteriores, era verdaderamente inestable. Como lo indican Mayo y Amaral, en la gran rotación de personal incide el fenómeno de estacionalidad de la demanda, que es variable a lo largo del año. Entonces, si esto es cierto, ¿para qué estabilizar la mano de obra? ¿Para qué tener un plantel fijo de diez peones si en algunos meses del año solo preciso cinco y en otros 20?

Para este autor había escasez de mano de obra cuando el peón tenía “*alternativas laborales*” al conchabo en la estancia, ya sea porque se contrataba para la siega o porque por la disponibilidad de tierras, podía tener un pequeño cultivo que tenía que atender en esa época del año.<sup>11</sup>

En resumen, esta renovación historiográfica permitió conocer más acerca del funcionamiento del mercado de trabajo rural en una economía de Antiguo Régimen. Atendió, en su búsqueda por resolver el dilema de la escasez de mano de obra en el medio rural, a la cuestión de la estacionalidad de la demanda y a la inestabilidad de los peones en sus puestos de trabajo. Introdujo el tema de las alternativas laborales, en un medio donde aún, era posible vivir sin trabajar al menos una parte del año.

En este artículo pretendemos tomar este debate como punto de partida de algunas de las preguntas a plantear. Las diferencias respecto a lo empírico son evidentes ya que aquí buscamos caracterizar un mercado de trabajo urbano y por lo tanto, debemos atender

---

<sup>8</sup> Mayo, C, “Sobre peones, vagos y malentretenidos”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987, p. 32.

<sup>9</sup> Amaral, S, “Trabajadores y trabajo rural en Buenos Aires”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987. También puede verse: Amaral, S, *Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente Lopez Osorio 1785-1795*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1989.

<sup>10</sup> Este autor también tuvo un debate respecto al tema con R. Salvatore y J. Brown que puede seguirse en los siguientes artículos: Salvatore, R y Brown, J, “Trade and proletarianization in late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N° 3, 1987. Gelman, J, “New perspectives on an old problem and the same source: the Gaucho and the Rural History of the Colonial Río de la Plata”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, N° 4, pp. 715-731, 1989. Gelman, J, “Una región y una chacra en la campaña rioplatense. Las condiciones de la producción triguera a fines del la época colonial”, *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N°112, pp. 577-600, 1989.

<sup>11</sup> Gelman, J, “¿Gauchos o campesinos?”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.

tanto a las diferencias como a las similitudes entre ambos espacios. ¿Había en la ciudad la misma estacionalidad en la demanda de mano de obra que en el campo? ¿Cuáles eran las alternativas laborales de un peón urbano? ¿En la ciudad era posible vivir sin trabajar? ¿Los peones rotaban de sus puestos de trabajo frecuentemente o tenían contratos más estables? ¿Cómo se los contrataban y cómo se les pagaba?

Uno de los motivos por los cuales consideramos importante retomar este debate, iniciado hace casi 30 años, es porque los estudios dedicados a los mundos del trabajo para el Montevideo colonial son escasos. La historiografía ha estudiado las condiciones de trabajo y a los trabajadores de forma aislada e inserta en aportes sobre la situación económica en general. A su vez, estos se han basado sobre todo en el mundo rural y sus actores. No existen trabajos que estudien la estacionalidad y la inestabilidad como lo hizo la historiografía argentina y como pretendemos hacerlo en este artículo.

### 3. Fuentes y metodología

Se utilizaron para este trabajo dos conjuntos documentales. El primero de ellos son los registros contables de la reconstrucción de la Iglesia Matriz de Montevideo desde 1788 hasta 1808.<sup>12</sup> Los datos que la fuente aporta son: período de trabajo por el que se paga, nombre del trabajador, categoría ocupacional, cantidad de jornales trabajados, salario mensual o por jornal expresado en pesos y/o reales, paga total efectuada a cada trabajador. La documentación tiene un total de 5428 registros, el primero corresponde a julio de 1788 y el último a abril de 1808.

En el año 1730, por disposición de Bruno Mauricio de Zabala, se iniciaron las obras para instalar una iglesia parroquial en la plaza principal de la ciudad de Montevideo. La carencia de fondos hizo que estas obras no culminaran hasta 1746, conformadas por cuatro paredes *"mal formadas de piedra y barro, un techo de teja, de pequeña extensión y un cuarto por el estilo para sacristía"*.<sup>13</sup>

En el año 1787 la Iglesia inaugurada en 1746 se derrumbó. Por iniciativa de Juan José Ortiz, presbítero, cura y vicario de la iglesia parroquial de Montevideo, se mandó a levantar los planos para la nueva obra y conseguir los primeros fondos en Buenos Aires. Tras la aprobación de los planos por el Ayuntamiento se contrató al maestro mayor de obras reales Tomás Toribio para la dirección de la obra.

Oficialmente, la construcción de la nueva Iglesia Matriz comenzó el 20 de noviembre de 1790, día en que fue colocada la piedra fundamental y se labró la siguiente acta: *"El 20 de noviembre del año 1790, a las diez de la mañana, se colocó solemnemente en los*

---

<sup>12</sup> AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*.

<sup>13</sup> De María, Isidoro (1957). *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Tomo 1, Colección Clásicos Uruguayos Vol. 23, p. 20.

*cimientos de la Iglesia Matriz de Montevideo, una piedra, la cual fue puesta sobre la fundamental de dicha Matriz a las tres varas de cimiento".*<sup>14</sup>

Desde el derrumbe a esta fecha se realizaron trabajos de remoción de escombros. A partir del año 1791 la obra contó con un presupuesto fijo ya que los vecinos de la ciudad resolvieron que para financiar la construcción, los abastecedores de carne debían abonar dos reales por res que mataban y los hacendados un cuartillo por cada cuero marcado y medio por orejano que introdujeran en la plaza para exportar. En diciembre de 1805 se realizó la primera misa en la nueva iglesia pero las obras continuaron.<sup>15</sup>

Los problemas de recursos fueron determinantes para la demora en la finalización de las obras. El ritmo de éstas estuvo marcado por el dinero con el que se contaba, lo que se expresa en los registros de gastos salariales. Los primeros años, desde 1788 hasta 1791, los registros son muy irregulares; asimismo, desde 1805 hasta 1807 los gastos son mínimos y se entiende que la obra había finalizado y solo se realizaban algunas tareas finales o de mantenimiento.

El segundo conjunto de documentos, son los registros contables de la construcción de las fortificaciones para la defensa de Montevideo entre 1760 y 1800. La documentación registra a los trabajadores, su categoría ocupacional, los días trabajados y el salario que perciben.<sup>16</sup> La importancia estratégica militar de Montevideo para la Corona Española determinó que desde la fundación de la ciudad hasta el final del período colonial, se trabajara en pos de consolidar su sistema defensivo. Las dificultades para construir las fortificaciones fueron diversas a lo largo de todo el período por la escasez de recursos y de mano de obra, lo que provocó varias interrupciones en los trabajos.<sup>17</sup>

Dada la marcada inestabilidad del trabajo, los registros de salarios sin igual de inestables. No obstante, la riqueza de las fuentes para la construcción de las fortificaciones está también en todos los documentos generados en el seno del Cabildo referidos a estas obras durante el período de estudio. Resoluciones, solicitudes, cartas, comunicaciones desde otras esferas del control colonial permiten hacer un análisis que

---

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 61.

<sup>15</sup> Capillas de Castellano, Aurora (1968). *Montevideo en el siglo XVIII*, Colección Nuestra Tierra, Serie Montevideo, número 2, p. 43.

<sup>16</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, 1758-1800, N° 25, 30, 37, 48, 51, 55, 72, 85, 88, 94, 99, 106, 109, 116, 118, 122, 125, 128, 140, 145, 154, 157, 190, 221, 234, 235, 243, 258, 274, 282, 319, 322, 328, 334.

<sup>17</sup> Respecto a la construcción de las Reales Obras de fortificación y su importancia simbólica para la Corona española puede consultarse: Luque Azcona, E (2003). "Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo: condiciones laborales y respuestas al orden establecido (1740 – 1800)", Terceras Jornadas de Historia Económica, AUDHE, Montevideo. Luque Azcona, Emilio (2007). *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Diputación de Sevilla. Luque Azcona, Emilio (2010). *Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial: sobrestantes, herreros, carpinteros, albañiles y picapedreros*. Zaragoza: Libros Pórtico.

va más allá de los salarios, para insertarse en temas como la falta de mano de obra, las condiciones de trabajo, las carencias de recursos financieros.

Los datos disponibles de esta documentación corresponden a los siguientes años y meses: 1758 (octubre a diciembre); 1759 (febrero); 1761 (enero a noviembre); 1772 (mayo a diciembre); 1773 (enero a octubre); 1775 (noviembre y diciembre); 1776 (julio a octubre). Desconocemos si los meses en los que no hay registros es porque no se trabajó o porque los documentos se perdieron.

Las categorías ocupaciones registradas son: albañil, bueyero, capataz de carros, capataz de cuadrilla de presos, capataz de la pedrera, capataz de peones, carpintero, carpintero presidiario, herrero, herrero presidiario, maestro albañil, maestro mayor, maestro herrero, maestro carpintero, oficial carpintero, pedrero, peón, peón de carros, peón voluntario, picapedrero, preso albañil, preso carpintero, sobrestante mayor.

Las fuentes escogidas permiten tener un panorama bastante completo del sector de la construcción en el Montevideo colonial. Quedan fuera de este análisis, por no contar con documentación para ello, las obras que podríamos caracterizar como "privadas", de las que no sabemos si comparten todas las características con las aquí estudiadas o si tienen algunas divergencias.

#### **4. Algunos resultados**

##### **Una oferta de trabajo escasa y heterogénea**

Las fuentes coinciden en señalar la que parece ser la principal característica de este mercado de trabajo pre-capitalista: las dificultades para acceder a la mano de obra. Para solucionarlo, se acudían a diversas formas de trabajo forzado que incluían el trabajo de indígenas y presidiarios, además de mecanismos de coacción para mantener en sus puestos de trabajo a los peones "libres".<sup>18</sup>

La escasa población de la ciudad y su jurisdicción fue uno de los factores determinantes de la escasez de mano de obra. De acuerdo a Raquel Pollero en el período colonial la población de *Montevideo y su campaña* pasó de 5.786 habitantes en 1778 a 14.111 en 1803.<sup>19</sup> Al comienzo del período, el 77% de esa población vivía en la ciudad y el 23% en la campaña; para 1803 había descendido la población urbana al 66%. Para el año

---

<sup>18</sup> En la "Recopilación de leyes de los Reinos de Indias" de 1680 el vagabundo era descrito como un hombre libre, sin lazos de dependencia, que teniendo que sujetarse, servir o aplicarse en algún oficio, no lo hacía. La idea de un hombre "de bien" estaba asociada a la existencia de lazos de dependencia y no a la de ser plenamente libre. Las autoridades coloniales buscaron a través de diversos medios combatir las que consideraban actitudes y formas de vida incorrectas, entre las que se incluía la vagancia, la ebriedad, la propensión al juego. Araya, A (1999). *Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial*, Santiago, LOM Ediciones, pp. 17.

<sup>19</sup> Pollero, R (2013), *Historia demográfica de Montevideo y su campaña, 1757-1860*, Tesis para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales, Opción Estudios de Población, FCS, UdelaR, p. 280.

1778, el índice de masculinidad era de 140,2, reportándose 3.377 varones y 2.409 mujeres.<sup>20</sup> El mismo año, la población estaba compuesta por un 71,7% de blancos, 1,3% de indios, 20,8% de negros y 6,3% de pardos.

De acuerdo al historiador español Luque Azcona varios eran los motivos que determinaban la escasez de mano de obra en la construcción de las fortificaciones de Montevideo. Respecto a la falta de mano de obra calificada, plantea que el problema no era solo la ausencia de este tipo de trabajadores en la ciudad sino que además cuando se lograba contratar a alguno, estos solían abandonar su trabajo para emplearse en el sector privado, por la falta o atraso de pagos de sus salarios.<sup>21</sup>

Los registros contables de las Reales Obras permiten comprobar que efectivamente el atraso en el pago de los salarios era una constante.<sup>22</sup> Los salarios de enero a noviembre de 1773, recién fueron pagados en diciembre, cuando el sobrestante recibió el dinero para abonarlos con varios meses de atraso.<sup>23</sup>

La amplitud de opciones donde ocuparse era otro de los motivos por los cuales los peones abandonaban sus trabajos en las Reales Obras. Una carta enviada por el ingeniero Diego Cardoso al Gobernador del Río de la Plata Domingo Ortiz de Rozas, en 1742, es muestra de esto. El director de las obras de fortificaciones se lamentaba "*de los pocos peones que hice presente a VS el día trece, sólo han quedado los presos con algunos conchabados y voluntarios porque los más de éstos se han escapado a la siega*".<sup>24</sup>

Además de la siega, diversas actividades privadas que se desarrollaban en la ciudad resultaban más atractivas tanto para los calificados como para los no calificados. Luque Azcona plantea que en algunas de ellas había beneficios extra como el pago de ración, el alojamiento y hasta la yerba mate, con la que no se contaba en las obras públicas de las fortificaciones.

Cuando la mano de obra escaseaba o cuando había que ajustar los gastos a la baja, los encargados acudían a diversas formas de trabajo forzado. Dos fueron las más utilizadas en las Reales Obras: el trabajo de presidiarios y el trabajo de indígenas.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 288.

<sup>21</sup> Luque Azcona, E (2003). "Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo: condiciones laborales y respuestas al orden establecido (1740 – 1800)", *Terceras Jornadas de Historia Económica*, AUDHE, Montevideo.

<sup>22</sup> Esta circunstancia no era exclusiva de las Reales Obras de Fortificación. Por medio de los Oficiales Reales de Buenos Aires, se ordenó al de Montevideo- Dn. J. E Pérez de Arce- que socorriera a los peones y capataces de las Estancias del Rey, a quienes se les estaba debiendo el salario, con "*el dinero que le remitiera el producto de los cueros de las mismas Estancias*". AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, caja 17, carpeta 7, "*De los Oficiales Reales de Buenos Aires al de Montevideo Dn. J. E Perez de Arce: ordenando se socorra a los peones y capataces de las Estancias del Rey*", 1769.

<sup>23</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 30, carpeta 8, 1773.

<sup>24</sup> *Carta del ingeniero Diego Cardoso al gobernador Domingo Ortiz de Rosas sobre mano de obra para las obras de fortificación*, Montevideo, 21 de diciembre de 1742. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4; en: Luque Azcona, E (2003). "Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo..." Op. Cit.

Los presos eran tanto de Montevideo como enviados desde Buenos Aires, lo que da cuenta de la importancia dada por las autoridades al avance de las obras de fortificación. En 1764, el Gobernador Pedro de Cevallos remite desde Buenos Aires a 15 presos para trabajar en las Reales Obras.<sup>25</sup>

La cantidad de presidiarios empleados en las Reales Obras de Montevideo es muy elevada. En julio de 1773, de acuerdo a una "*relación del vestuario distribuido a los Presidiarios de las Reales Obras de fortificación*", había 129 presos trabajando a los que se les entregó "*chaleco, calzones, dos camisas y un gorro*".<sup>26</sup>

En julio de 1774, el reo Pedro José Gómez, preso por desacato a la autoridad, fue condenado "*a un año de destierro al trabajo de las Reales obras de fortificación en esta plaza, a ración y sin sueldo*".<sup>27</sup>

En el registro de trabajadores y salarios percibidos hay varias categorías ocupacionales referidas a presidiarios. Éstos actuaban como peones no calificados de diferentes actividades: albañilería, carpintería, herrería. Los trabajadores son registrados sin nombre y el salario que perciben es ínfimo: 1 real por mes.

Luque Azcona plantea que en los momentos en que el número de presos era insuficiente para cumplir con los trabajos, se intensificaron las políticas represoras contra aquellos que no cumplían con lo dispuesto en los denominados "*bandos de buen gobierno*" y que eran catalogados por las autoridades como "*vagos, ociosos, entretenidos en juegos prohibidos en pulperías y demás excesos*".<sup>28</sup>

Las remisiones como trabajadores para las Real Obras de individuos que cometieran alguna falta o delito comenzaron ya en 1746. Ese año, y mediante un Bando del Alcalde de 1er voto Pedro Montes de Oca, se dispuso que todos quienes estuvieran trabajando conchabados debían presentarse a declarar su condición. Los que no lo hicieran serían destinados a trabajar en las obras de fortificación por su "*desobediencia*". En el mismo bando se prohibía el juego de naipes y dados y se destinaba a las Reales Obras a aquellos que se los encontrara jugando.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 12, carpeta 7, documento N° 3: "*Del Gobernador del Río de la Plata, Don Pedro de Cevallos, al de Montevideo Don Agustín de la Rosa comunicando remite quince presos, destinados al trabajo de las Reales Obras*", 1764.

<sup>26</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 30, carpeta 8, "*Relación del vestuario distribuido a los Presidiarios de las Reales Obras de fortificación*", 1773.

<sup>27</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 37, carpeta 8, "*Sentencia dictada contra el reo Pedro José Gomez, condenándolo a un año de trabajo en las obras de fortificación, por desacato a la autoridad*", 1774.

<sup>28</sup> Luque Azcona, Emilio (2007). *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Diputación de Sevilla, p. 241.

<sup>29</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 1a, carpeta 24, "*Bando del Alcalde de 1er voto Pedro Montesdeoca*", 1746.

Los testimonios sobre participación de mano de obra indígena son también cotidianos<sup>30</sup>, conformándose inicialmente fundamentalmente por indios tapes que llegaban a la ciudad bajo la supervisión de los jesuitas. La presencia de los guaraníes aumentó tras la expulsión de los jesuitas en 1767 al organizarse partidas desde las Misiones.<sup>31</sup>

Además de estas partidas de indios, un documento de 1774 muestra que llegaban otros desde Buenos Aires, en calidad de presos. El Gobernador del Río de la Plata Juan José de Vertiz le envía una comunicación al Joaquín del Pino anunciándole que le remite a un cacique y veinte indios destinados a trabajar en las obras de Montevideo: *"En la zumaca Ntra. S.ra de los Dolores se conduce a ese Puerto a cargo del subten.te de infantería d.n Isidro Bermudez, el cazique Toroñan con veinte indios de su parcialidad, destinados a servir perpetuam.te en calidad de Presidarios en esas R.s obras"*. Además, viajaban *"siete chinas que acompañan a los referidos Indios, y parece ser casadas con algunos de ellos"* para que se les diera destino.<sup>32</sup>

La documentación sobre la reconstrucción de la Iglesia Matriz no permite hacer un análisis tan detallado de las condiciones de trabajo ya que los registros son únicamente de los gastos, incluyéndose salarios y otros pagos hechos en materiales, comida, agua.

En los registros de trabajadores y salarios percibidos no se constata la presencia ni de presidiarios ni de indígenas. Esto no significa que no estuvieran trabajando allí, sino que tal vez no se los registraba del mismo modo que a los peones libres. Algunas anotaciones breves en la categoría "otros gastos" dan cuenta de su presencia, aunque tal vez de forma menos masiva que en las Reales Obras.

En 1793 se registra el pago *"al preso albañil por la comida y dos pesos de gratificación por lo que trabajó en esta obra"*, siendo en total 5 pesos y 2 reales. También se pagó *"a los demás presos en calidad de peones por lo que han trabajado, por vía de gratificación: 3 pesos y 3 reales"*.<sup>33</sup>

En cuanto a la presencia de esclavos, los datos también son poco específicos. Dentro de la categoría "gastos" se incluyen las raciones pagadas a los *"negros"*: 2 reales diarios de

---

<sup>30</sup> En 1762 el Cabildo de la ciudad recibió a cuatro indios minuanes con intenciones de buscar la paz y poder habitar la Jurisdicción: *"Se les expuso que estando de entable con sus familias en esta jurisdicción se conchavarían y darían que trabajar por salarios para que así tuviesen que haber y con que comprar lo que hubiesen de menester, tratandolos con la misma buena armonía (...) a que respondió el cacique que desde luego venia en que sus hijos, y aún él, y sus compañeros harían el dicho servicio conchabados para tener con que comprar yerba, y lo demás que necesitasen"*. "Libro segundo de Acuerdos", *Revista del Archivo General Administrativo, Montevideo*, El Siglo Ilustrado, 1887. Volumen Tercero, p. 291.

<sup>31</sup> Luque Azcona, E (2003). "Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo..." Op. Cit.

<sup>32</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 37, carpeta 6, *"Del Gobernador del Río de la Plata Vertiz al Gobernador J del Pino: remitiéndole preso a un cacique y veinte indios destinados a trabajar en las obras de Montevideo"*, 1774.

<sup>33</sup> AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas*, 1793.

pan y 1 real diario de carne. En algunos años, la denominación "negros" cambia por la de "esclavos" para referirse a la misma ración.<sup>34</sup>

A pesar de que los esclavos son casi invisibles en los registros, resulta difícil pensar en que no trabajaran en el sector de la construcción. La bibliografía disponible sobre esclavitud, asegura que los esclavos eran empleados en las más diversas actividades productivas de la ciudad a través del conchabo. Sus propietarios los conchababan en determinadas tareas y recibían una paga por ello, de la que el esclavo se quedaba con una porción mínima.<sup>35</sup> Pero también podrían haber trabajado allí los esclavos que fueran propiedad de la Iglesia, así como los de propiedad real.<sup>36</sup> En ambos casos, y al no recibir un salario por su trabajo, sería esperable que no estuvieran en los registros más que recibiendo una ración.

Todos estos elementos apuntan a señalar que el trabajo asalariado era solo una de las formas de trabajo en las economías pre-capitalistas y ni siquiera la más extendida. Este tipo de contratación convivía con el trabajo esclavo, el forzado (de presos, de indígenas) y el familiar (destinado sobre todo a la subsistencia).

### **Volumen y estacionalidad de la ocupación en la construcción en Montevideo colonial**

En este apartado se buscará caracterizar la demanda de mano de obra en el sector de la construcción. Especialmente, se analizará la cantidad de empleos que generaron las dos obras más importantes y si se trata de una demanda constante durante el año o si más bien puede verse una cierta estacionalidad. Para una mejor comprensión del fenómeno, se estudiará la estacionalidad de la demanda del total de trabajadores y clasificados por categorías ocupacionales.

La fuente sobre la construcción de las fortificaciones solo permite estudiar la demanda para los años 1761 y 1773. El resto de los registros anuales están incompletos y no podemos saber si en aquellos meses en los que no hay registros no se trabajó o si la documentación no se conservó. Para los dos años seleccionados, contamos con el registro de los doce meses.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* 1805.

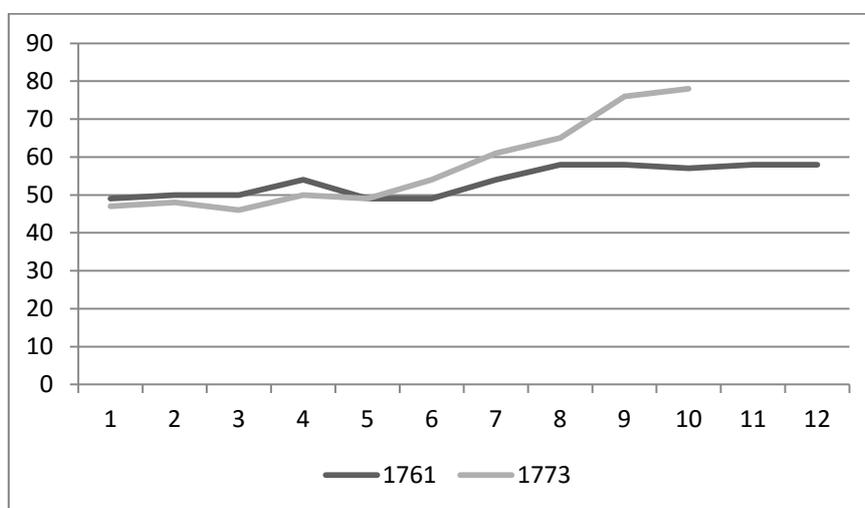
<sup>35</sup> Sobre esta forma de esclavitud llamada "estipendiaria" puede consultarse el artículo: Saguier, E (1989) "La naturaleza estipendiaria de la esclavitud urbana colonial. El caso de Buenos Aires en el Siglo XVIII", *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 26, N° 74, pp.45-54. Para Montevideo a mediados del siglo XIX: Thul, F (2013). "Trabajo libre y esclavo de la población afrodescendiente en Montevideo, 1835-1841. Los registros de papeletas de conchabo para el estudio del mercado de trabajo", *Revista Uruguaya de Historia Económica*, p. 31 - 45.

<sup>36</sup> La única referencia encontrada hasta el momento de la presencia de esclavos de propiedad real es una "Orden" librada a favor de Dn. Francisco Labrador en concepto de "unos géneros destinados para ropas de los negros de S.M que prestan servicios en las obras de fortificación". AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 9, carpeta 6b, 1758.

Al analizar la estacionalidad en nuestros dos casos de estudio, debe tenerse en cuenta que no necesariamente los resultados aquí obtenidos pueden ser generalizables. Las obras pueden tener estacionalidades particulares y éstas pueden depender de varios factores: climáticos, financieros, de escasez de mano de obra.

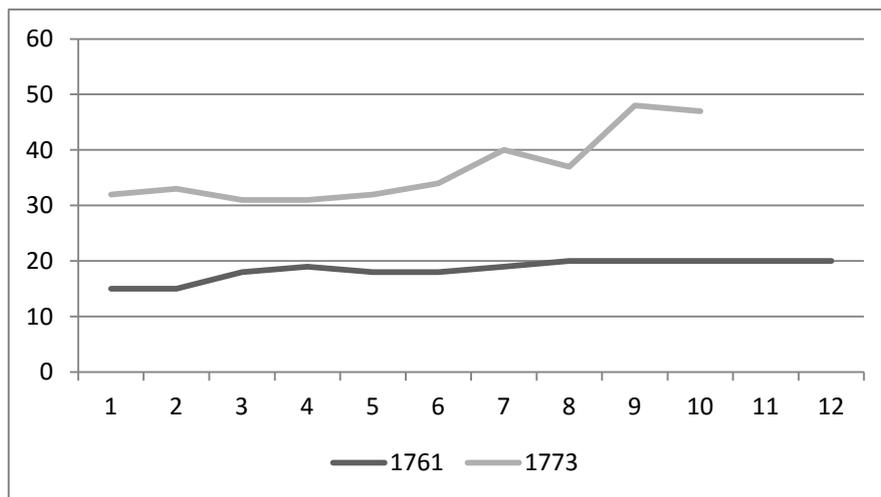
La demanda de trabajo para las Reales Obras, en los dos años que tenemos datos, no parece tener una estacionalidad muy marcada. Tanto para el total de los trabajadores- como muestra el gráfico 1- como para los peones no calificados- gráfico 2- la demanda tiene cierta estabilidad durante todos los meses del año, aunque se percibe un leve aumento entre julio y diciembre.

**Gráfico 1- Total de trabajadores contratados por mes para las Obras de Fortificaciones en 1761 y 1773.**



**Fuente:** AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, 1758-1800, N° 25, 30, 37, 48, 51, 55, 72, 85, 88, 94, 99, 106, 109, 116, 118, 122, 125, 128, 140, 145, 154, 157, 190, 221, 234, 235, 243, 258, 274, 282, 319, 322, 328, 334, años 1761 y 1773.

**Gráfico 2- Trabajadores “no calificados” contratados por mes para las Obras de Fortificaciones en 1761 y 1773.**

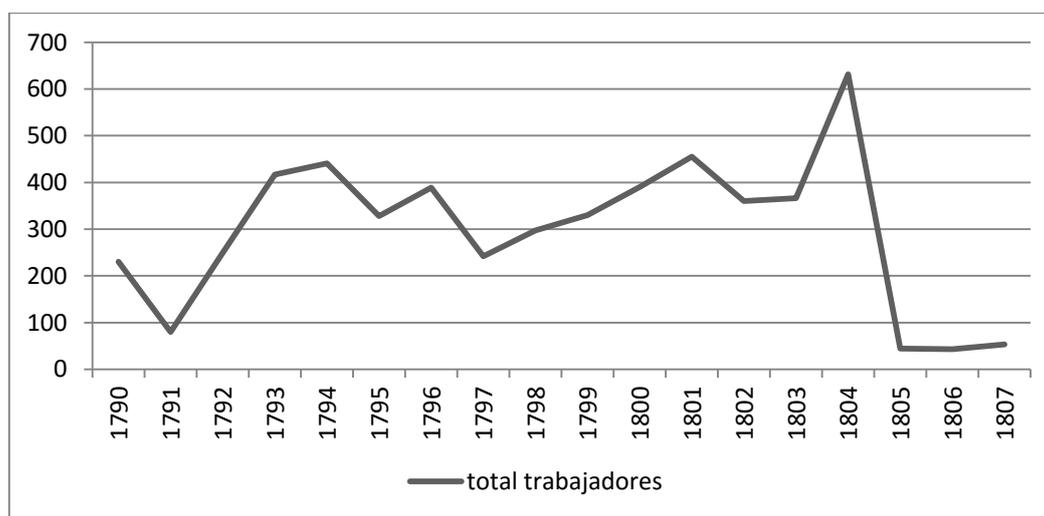


**Fuente:** ver gráfico 1.

Las fuentes sobre la construcción de la Iglesia Matriz permiten analizar la estacionalidad desde 1790 hasta 1807, dada la continuidad de los registros.

Como muestra el siguiente gráfico, desde 1793 a 1804 hay una cierta estabilidad en la cantidad de trabajadores contratados; mientras que en los primeros años como en los últimos, bajó la intensidad del trabajo enormemente. Se incluyen aquí a todas las categorías ocupacionales, tanto calificadas como no calificadas.<sup>37</sup>

**Gráfico 3- Cantidad de trabajadores contratados por año, Iglesia Matriz, 1790-1807.**



Fuente: AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*.

<sup>37</sup> Ver cuadro 1 del anexo estadístico.

Las fluctuaciones anuales que muestra el gráfico permiten asumir que la construcción de la Matriz fue una opción de trabajo importante para los hombres de la ciudad, pero además, que la demanda de mano de obra fue inestable en todo el período por lo que ésta no puede haber sido la única alternativa laboral de estos individuos durante estos años.

La base de datos construida reporta un total de 5412 registros entre 1788 y 1808. Cada registro corresponde a un trabajador y los días que trabajó por mes. Dada la riqueza de la fuente, que cuenta con los nombres y apellidos de los individuos empleados, puede saberse que durante todo el período se emplearon 1208 hombres diferentes. Algunos de ellos tienen solo un registro, mientras que otros figuran durante años.

En el intento de estudiar la magnitud de la construcción de la Matriz, compararemos la cantidad de trabajadores empleados en estas obras y en las de las fortificaciones de Montevideo, ocurridas entre 1759 y 1783.

Como muestra el siguiente cuadro, en la construcción de las fortificaciones se emplearon un promedio de 72 trabajadores por mes en todo el período. El número máximo de hombres empleados fue de 288 y el mínimo de 28. En las obras de la Matriz los números son bastante más discretos: el promedio de trabajadores empleados por mes fue de 27, el máximo de 70 y el mínimo de 1.

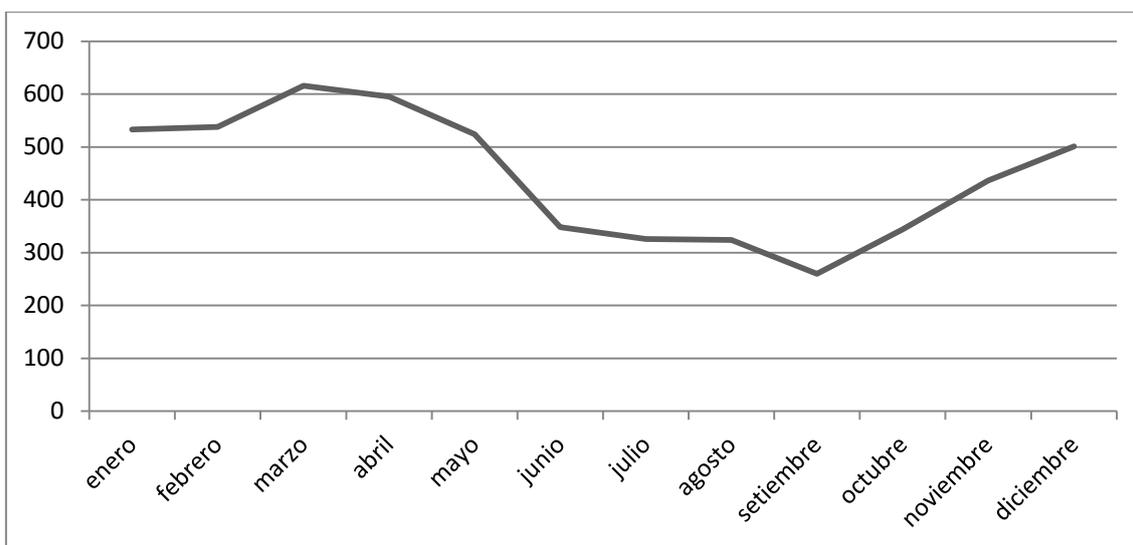
**Cuadro 1- Promedio, máximo y mínimo de trabajadores empleados por mes en las obras de las Fortificaciones de Montevideo y de la Iglesia Matriz.**

	<b>Fortificaciones de Mdeo.</b>	<b>Iglesia Matriz</b>
	<b>1759-1783</b>	<b>1788-1808</b>
<b>Promedio</b>	72	27
<b>Máximo</b>	288	70
<b>Mínimo</b>	28	1

Fuente: AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas*, 1781-1808. AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, 1758-1800, N° 25, 30, 37, 48, 51, 55, 72, 85, 88, 94, 99, 106, 109, 116, 118, 122, 125, 128, 140, 145, 154, 157, 190, 221, 234, 235, 243, 258, 274, 282, 319, 322, 328, 334.

Si indagamos en la estacionalidad de la contratación de trabajadores para las obras de la Iglesia Matriz, incluyendo a todas las categorías ocupacionales, puede verse una mayor actividad desde los meses de noviembre a mayo, como muestra el siguiente gráfico.

**Gráfico 4- Estacionalidad del trabajo en la Iglesia Matriz de todas las categorías ocupacionales, 1790-1807.**

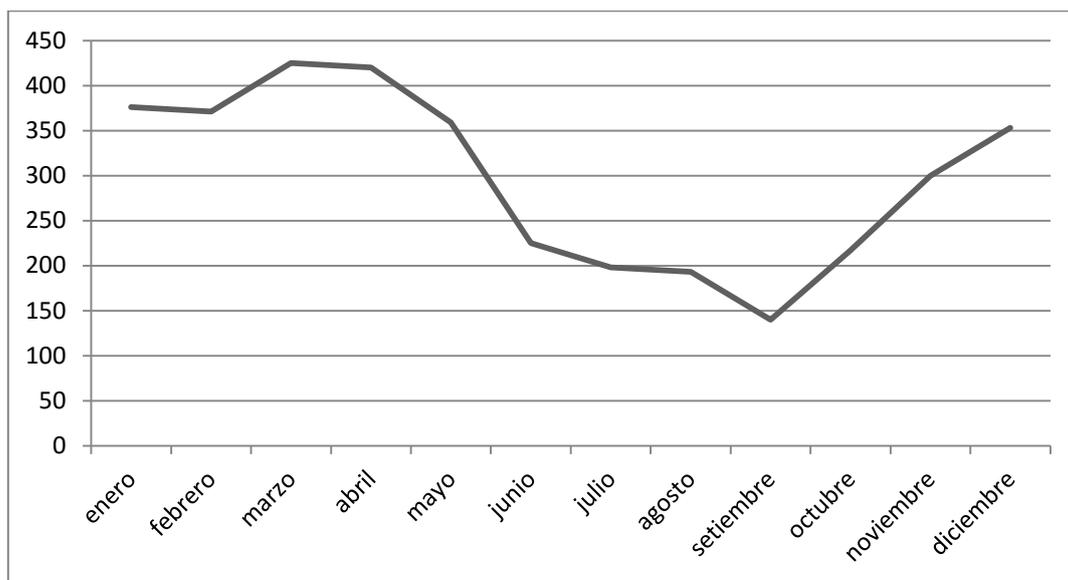


Fuente: ver gráfico 3.

Dado que la estacionalidad de todos los trabajadores puede "ocultar" estacionalidades propias de cada categoría ocupacional, optamos por calcular la estacionalidad anual de los peones, dado que realizan todo tipo de tareas de baja calificación y son los trabajadores contratados en mayor número. El siguiente gráfico sistematiza la cantidad de peones contratados por mes durante todo el período de estudio.<sup>38</sup> Da cuenta de que la demanda de mano de obra de peones tiene una estacionalidad muy marcada, con una notoria caída entre junio y octubre.

<sup>38</sup> Ver cuadro 2 del Anexo Estadístico.

**Gráfico 5- Peones contratados por mes para las obras de la Iglesia Matriz en el período 1790- 1807.**



Fuente: ver gráfico 3.

Si tomamos el período completo y calculamos el porcentaje de peones contratados en dos momentos del año, se obtiene que el 72,8% fueron demandados para los meses de noviembre a mayo; mientras que el 27,2% fueron contratados para los meses de junio a octubre.

**Cuadro 2 - Peones contratados para las obras de la Iglesia Matriz en dos momentos del año, 1790-1807.**

	Peones contratados	%
junio-octubre	973	27
noviembre-mayo	2604	73
total	3577	100

Fuente: ver gráfico 3.

El siguiente cuadro muestra el promedio de peones contratados por mes entre 1790 y 1804, así como la diferencia de los contratados respecto al mes anterior.

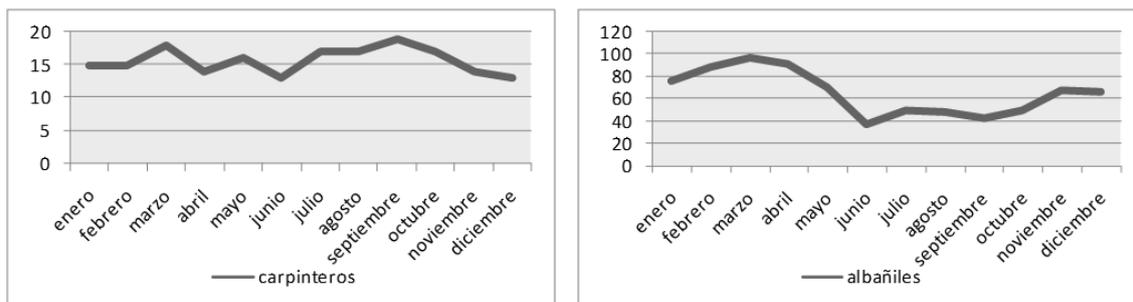
**Cuadro 3- Promedio de peones contratados por mes y diferencia con mes anterior, Iglesia Matriz, 1790-1807.**

	Promedio peones x mes	Promedio Dif. Con mes anterior
<b>Enero</b>	28	+1
<b>Febrero</b>	25	-3
<b>Marzo</b>	27	+2
<b>Abril</b>	28	+1
<b>Mayo</b>	24	-4
<b>Junio</b>	17	-6
<b>Julio</b>	13	-4
<b>Agosto</b>	16	+3
<b>Setiembre</b>	9	-7
<b>Octubre</b>	17	+8
<b>Noviembre</b>	24	+7
<b>Diciembre</b>	27	+4

Fuente: ver gráfico 3.

Para el caso de otras categorías ocupacionales la estacionalidad es diferente. El sobrestante y el capataz de peones fueron contratados durante todos los meses del año, ya que ambos cumplirían tareas de control y organización fundamentales para la obra. En el caso de los carpinteros, los datos muestran que no hay ninguna estacionalidad anual marcada en su demanda; mientras que en los albañiles se repite la caída de la demanda en los meses de invierno aunque con un ascenso menos marcado para noviembre y diciembre.

**Gráficos 6 y 7- Estacionalidad de la demanda de carpinteros y albañiles, Iglesia Matriz, 1790-1807.**



Fuente: ver gráfico 3.

El estudio de la estacionalidad de la demanda realizado para las obras de fortificación no arroja resultados del todo concluyentes ya que solo se incluyen dos años. La demanda de peones resultó tener una cierta estabilidad durante todo el año. Los resultados del análisis de la Iglesia Matriz son más confiables ya que corresponden a un período más largo de tiempo. En ellos, se muestra una demanda de peones muy estacional, con marcados descensos en los meses de invierno. Este resultado permite aportar a la hipótesis de que el trabajo en la construcción era una alternativa laboral con vaivenes, por lo que los trabajadores no podían (y tal vez ni querían) depender solo de ella.

### **Estabilidad y rotatividad en el empleo de la construcción en Montevideo colonial**

En este apartado pretendemos analizar la rotación o el recambio de peones en sus puestos de trabajo. Se trata de saber si este sector propiciaba un espacio de trabajo estable que permitía que los trabajadores permanecieran en él por largos períodos de tiempo, o si por el contrario “entran y salen” de este mercado en forma constante, tal como ha sido planteado para el caso de los trabajadores rurales del Río de la Plata.<sup>39</sup>

Lyman Johnson, para Buenos Aires en el período virreinal, plantea que *"suponer la existencia de un empleo continuo, regular con salario constante tergiversa de manera burda las experiencias de empleo claramente indicadas en la documentación"*. El autor agrega que sería un error presumir que todos los asalariados trabajaban un año completo de 52 semanas o que recibieron en forma uniforme el valor salarial indicado en los registros utilizados.<sup>40</sup>

Para el trabajo en la Iglesia Matriz en 1799 se contrataron 72 trabajadores diferentes.<sup>41</sup> Algunos trabajaron solo durante un mes, mientras que otros lo hicieron todo el año. En

<sup>39</sup> Amaral, S, “Trabajadores y trabajo rural en Buenos Aires”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987. Mayo, C, “Sobre peones, vagos y malentretidos”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.

<sup>40</sup> Johnson, Lyman. (1990). "Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie (2), p. 142.

<sup>41</sup> Se optó por hacer el análisis en 1799 ya que sus registros están disponibles para todos los meses del año y además porque fue un año en el que hubo mucho trabajo, no interrumpido por problemas financieros o de otro tipo.

promedio, trabajaron 25 días al mes y se contrataron un total de 5661 jornales. El total de jornales fue calculado sumando todos los días de trabajo contratados en este año.

Un individuo que trabajara en promedio 25 días al mes, cubre 300 jornales al año. Por lo tanto, en el año de estudio, los 5661 jornales se podrían haber cubierto con el trabajo constante de 19 trabajadores empleados durante 25 días cada mes, desde enero a diciembre. La pregunta que surge es entonces ¿por qué se usaron 72 trabajadores diferentes y no los mismos 19 durante todo el año?

La explicación puede estar en pensar que los trabajadores abandonaban sus puestos de trabajo para dedicarse a otras alternativas laborales, al ocio o a alguna actividad independiente. Pero también, puede pensarse que estos individuos no dejaban su trabajo por voluntad propia sino que más bien lo hacían porque se había acabado la actividad para la que habían sido contratados.

Intentemos avanzar en pos de definir alguna hipótesis al respecto. Siguiendo la metodología utilizada por Samuel Amaral en su artículo "*Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente Lopez Osorio 1785-1795*", publicado en 1989 se puede comprender mejor la lógica de la alta rotación de trabajadores en este sector.

Si calculamos las diferencias mensuales en los jornales contratados, se observa que contratar 19 trabajadores de forma constante no es conveniente, porque hay algunos meses en que no son necesarios más que 8 y en otros, se precisan mucho más que 20.

El cuadro 4 muestra los jornales contratados por mes en 1799, la cantidad de trabajadores contratados mensualmente, los trabajadores necesarios para cubrir los jornales requeridos y la diferencia entre estos últimos dos números.

**Cuadro 4- Jornales contratados, trabajadores contratados, trabajadores necesarios y diferencia entre contratados y necesarios, construcción de la Iglesia Matriz, 1799.**

	1	2	3	4
	Jornales contratados	Trabajadores contratados	Necesarios "sin rotación"	Dif. Contratados/necesarios
<b>ene</b>	535	20	21	-1
<b>feb</b>	571	32	23	9
<b>mar</b>	861	32	34	-2
<b>abr</b>	819	31	33	-2
<b>may</b>	693	27	28	-1
<b>jun</b>	354	20	14	6
<b>jul</b>	218	8	9	-1

<b>ago</b>	194	8	8	0
<b>set</b>	245	9	10	-1
<b>oct</b>	239	8	10	-2
<b>nov</b>	494	24	20	4
<b>dic</b>	438	17	18	-1
<b>total</b>	5661			

Columna 1: Se obtuvo sumando los jornales trabajados por cada trabajador al mes.

Columna 2: Se contabilizan los trabajadores contratados durante el mes.

Columna 3: Se obtuvo calculando cuántos trabajadores son necesarios para cubrir los jornales contratados de ese mes en base a 25 días de trabajo.

Columna 4: columna 3 - columna 2.

**Fuente:** ver gráfico 3.

Solamente en los meses de febrero, junio y noviembre se contrataron más trabajadores que los "necesarios" de habérselos empleado durante 25 días al mes. El resto de los meses del año- excepto agosto, que los necesarios coinciden con los contratados- los peones trabajaron más que los 25 días promedio al mes. El siguiente cuadro muestra los días promedio trabajados al mes por los peones no calificados para el año 1799.

**Cuadro 5- Promedio de días trabajados al mes por los peones en las obras de la Iglesia Matriz, 1799.**

<b>Enero</b>	27
<b>Febrero</b>	18
<b>Marzo</b>	27
<b>Abril</b>	26
<b>Mayo</b>	26
<b>Junio</b>	18
<b>Julio</b>	27
<b>Agosto</b>	24
<b>Setiembre</b>	27
<b>Octubre</b>	30
<b>Noviembre</b>	21
<b>Diciembre</b>	26

Fuente: ver gráfico 3.

Los datos aquí presentados abonan a la hipótesis de que la demanda de trabajadores era inestable y que éste sería el motivo de la rotación de peones. Además, estos hombres que se empleaban hasta que la actividad para la que habían sido contratados se acababa, debían tener otras alternativas por fuera del sector de la construcción que les permitían sustentarse los meses en que la construcción no les daba trabajo. Asimismo, como plantea la historiografía, el trabajo en las obras públicas tenía la desventaja del atraso

constante en el pago de los salarios y la carencia de otros beneficios como el pago de ración y el alojamiento.

Veamos la experiencia individual de algunos peones. José Díaz trabajó todos los meses del año. Agustín de la Rosa trabajó de enero a julio, todos los meses. En agosto y setiembre no figura en los registros, pero luego vuelve a ser contratado para los meses de octubre y noviembre. Francisco García trabajó de enero a mayo, ganando 10 pesos al mes y trabajando un promedio de 28 días mensuales. Luego de una ausencia en los meses de junio y julio, vuelve a emplearse en agosto, pero para trabajar solo durante 7 días. Tiene un nuevo ingreso en los meses de noviembre y diciembre. José Silva trabajó de corrido entre febrero y julio, para retornar luego de unos meses de ausencia en octubre.

Al contratar albañiles no hubo concentración en pocos trabajadores. Durante al año 1799 se contrataron 11 individuos diferentes para cubrir 458 jornales, trabajando en promedio 15 días al mes y recibiendo como salario entre 13 y 16 reales diarios.

Entre 1795 y 1806 se contrataron 14 carpinteros diferentes: Felipe Barcia, Mateo Castro, Francisco Ferrer, Antonio Fontan, Benito Lamas, José Miranda, Santiago Montero, Nicolás Nazabal, Francisco Peñarol, Antonio Ramírez, Antonio Rodríguez, Pascual Rodríguez, Juan Soluaga y Marcos Soria.

Para la contratación de este oficio, se observa una mayor concentración del trabajo en algunos individuos. Tres de estos carpinteros monopolizaron el trabajo. Nicolás Nazabal figura en 46 oportunidades, trabajando entre 1795 y 1800 un promedio de 18 días al mes y ganando entre 12 y 14 reales por jornal. Antonio Fontán computa 26 registros entre 1802 y 1805, trabajando un promedio de 22 días al mes y ganando entre 9 y 10 reales por día. Por último, Mateo Castro trabajó entre 1802 y 1806 un promedio de 16 días al mes y ganando 16 reales por día. El resto de los carpinteros tuvieron una participación menos continua en la obra. Algunos figuran solamente trabajando durante un mes, otros algunos meses en años discontinuos.

A diferencia de los carpinteros, cuyos jornales se distribuyen entre muchos individuos, solamente 3 hombres trabajaron como Sobrestantes.<sup>42</sup> Dos de ellos lo hicieron durante largos períodos de tiempo: Manuel Valdez se empleó entre 1795 y 1800 y Pedro Antonio trabajó entre 1801 y 1804. Pedro Piña trabajó solamente entre setiembre y diciembre de 1800.

---

<sup>42</sup> En el *Diccionario de Autoridades* de 1739 se define al "Sobrestante" como: "*La persona puesta para el cuidado, y vigilancia de algunos Artífices, y operarios, à fin de que no se estén ociosos, y procuren adelantar la obra en quanto esté de su parte las personas, que trabajan en ella. Viene de la voz Sobre, y el verbo Estár. Tambien ha de ser à cargo del Ingeniero señalar la hora, en que los Oficiales, Sobrestantes, y Peones, que trabajaren en las obras, han de entrar, y salir de ellas, conforme à la calidad de los tiempos de invierno, y verano*". Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, año 1739. Consultado en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>.

El rol de capataz<sup>43</sup> fue ocupado por el mismo individuo, Mariano Rodríguez, durante todo el período de la obra: desde 1790 hasta 1806. Ningún otro trabajador aparece ocupando dicho cargo. Rodríguez trabajó en promedio 29 días al mes. Comenzó ganando 10 pesos mensuales aunque ya en 1792 pasó a ganar 12, alcanzando los 14 pesos en 1806.

Esta concentración en la contratación de mano de obra en pocos individuos, sobre todo en los oficios calificados, puede deberse a la escasez de mano de obra especializada, de la que ya hablamos en apartados anteriores. Las autoridades encargadas de dirigir las obras manifestaban constantemente las dificultades que tenían para reclutar trabajadores calificados.

### **Caracterización de la relación salarial**

De acuerdo a las instrucciones dadas para la ejecución de las obras de fortificación el encargado de la contratación de trabajadores era el Ingeniero. Para este cargo en 1769 fueron nombrados Dn. Francisco Rodríguez Cardoso y Dn. Joseph Antonio de Bonra. Éstos también debían despedir “*al operario que tenga por inútil*” y admitir “*en su lugar el que halle por comben.te*”.<sup>44</sup>

Los sobrestantes, maestros, oficiales y peones debían acordar con el Interventor, el Ministro de Hacienda y el Ingeniero “*el Jornal Diario*”, cuyo importe “*se librará puntualm.te en cada semana a los que hubieren estado existentes*”. El Ingeniero tendría una persona de su confianza para pasar las listas, de mañana y tarde a los trabajadores.<sup>45</sup>

El pago semanal del salario fue suspendido en 1774 por resolución del Gobernador Joaquín del Pino, instaurándose el pago mensual. En la comunicación de éste con el Oficial Rl. Dn. J. F. de Sortia se estipula que el pago semanal debe ser instaurado para evitar “*la desidia con que trabajan los albañiles y demás empleados*”, causada por el atraso en el pago de los salarios.<sup>46</sup>

En el mismo año, se resolvió que en lugar de la ración que se le suministraba en especie a la tropa y demás individuos empleados “*en las ocurrencias del R.l servicio en esta*

---

<sup>43</sup> En el *Diccionario de Autoridades* de 1729 se define al "Capataz" como el "*superior o principal de algún grémio o oficio mecánico. Viene del Latíno Caput, porque es como cabeza de todo el grémio*". Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Tomo II, año 1729. Consultado en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>.

<sup>44</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, Caja 16, carpeta 6, documento 7: "*Copia testimoniada por el Oficial Real Pérez de Arce, de las instrucciones dadas por el Gobernador del Río de la Plata, Dn. Francisco Bucareli y Ursua para la ejecución de las obras de fortificación de Montevideo*", 1769.

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, caja 37, carpeta 9, "*Del Gobernador Dn. J. del Pino al Oficial Rl. Dn. J. F. de Sortia: insertándole una órden del Gobernador del Rio de la Plata disponiendo el pago mensual de los operarios de fortificaciones*", 1774.

*Provincia, se les asignase la respectiva gratificación en dinero*". La misma, ascendía a dos pesos mensuales, que se sumaba al salario.<sup>47</sup>

Esta última resolución debe llevarnos a cuestionarnos si el "costo" de esa ración diaria eran dos pesos mensuales y los motivos por los cuales se sustituye el pago en especie por el pago en metálico. Desconocemos si fue un pedido de los trabajadores o una resolución de las autoridades. Si pensáramos en la primera posibilidad, podría haberse debido a que estos trabajadores lograban alimentarse por menos de dos pesos por mes y preferían recibir ese monto en metálico. Si en cambio fue una disposición de las autoridades, tal vez pudiera relacionarse con las dificultades "logísticas" de cocinar y alimentar a esos trabajadores día a día.

El salario, estipulado al comienzo de la contratación, podía ser modificado a solicitud de las autoridades. En 1774 el ingeniero Dn. J. B Howel escribe al Oficial R.l Dn. J. F de Sostia consultando sobre el aumento de sueldo a dos trabajadores:

*"haviendo reconocido la aplicacion y la avilidad de los negros llamados Fran.co Elizegui y Pedro Urcola, que se han distinguido en catorze meses, que los he experimentado, haviendo travaxado dos meses de valde, se les ha adjudicado, despues, doze p.s mensuales, y como los hallo, ahora merezedores de maior premio, lo represento a Vm. para q.e de comun acuerdo (...) se les asigne veinte pesos a cada uno mensuales"*<sup>48</sup>

En 1775, son los operarios empleados en las Reales Obras-*"todos en común"*- quienes acuden al Comandante del fuerte de Santa Teresa, Dn. Vicente Ximenez para expresar sus reclamos salariales.

*"haviendo venido a trabajar ajustados mensualmente cada individuo por el sueldo que han conocido era acreedor para ganar en su facultad, en cuia contrata han continuado, y continuaran hasta su limitado tpo. Dicen que viendo la falta de carbon (por cuia causa se dilata el trabajo) como asi mismo los malos temporales que ocurren solicitan saver si incurren en la desq.ta de sus sueldos y siendo asi: supp.can a V.mrd se sirva manifestar si le parece combeniente para en su defecto ocurrir a*

---

<sup>47</sup> AGN, Archivo General Administrativo, Cajas cronológicas, caja 37, carpeta 9, "Del Gobernador Dn. J. del Pino al Oficial Rl. Dn. J. F de Sostia: transcribiéndole una orden del Gobernador del Rio de la Plata Dn. J. J de Veriz, sobre pagos a los operarios de las obras de fortificaciones de Santa Teresa", 1774.

<sup>48</sup> AGN, Archivo General Administrativo, Cajas cronológicas, caja 37, carpeta 9, "Del ingeniero Dn. J. B Howel al Oficial Rl. Dn. J. F de Sostia: Consultando sobre aumento de de sueldos a dos trabajadores", 1774.

*V.S a fin de que nos haga la Justicia q.e en este asunto se requiere".*<sup>49</sup>

La respuesta de Ximenez, escrita al margen de la solicitud, establece que “*el Rey no debera pagar a los suplicantes los dias que no trabajen, por falta de carbón*”, ya que esto ocurre porque ellos no acopian lo que van a precisar.

La serie de los salarios de las fortificaciones es poco continua en el tiempo, aunque densa respecto a la cantidad de datos.

El sobrestante, José de la Cruz, ganó 40 pesos por mes en 1758, 1759 y 1761. Cuando en 1773 se contrató para el mismo cargo a Miguel Larraya, empezó ganando 35 pesos.

Entre 1758 y 1761, los carpinteros ganan entre 2 y 10 pesos mensuales, lo que muestra que dentro de la categoría "carpintero" se registraban varios tipos de trabajadores, con tareas más o menos calificadas. En cambio entre 1772 y 1776, los carpinteros pasan a ganar entre 8 y 12 reales por día, lo que da cuenta de un notable incremento salarial.

Algo similar ocurre con los albañiles. Durante la década de 1760, reciben su salario de forma mensual y éste es de entre 2 y 10 pesos. La forma de pago cambia en la década siguiente, pasando a abonarse por jornal: reciben entre 2 y 10 reales por día.

Los presos que trabajan como peones en los diferentes oficios, todos ganan 1 real mensual. Los peones ganan entre 4 y 8 pesos por mes en 1758 y 1861.

La documentación de la construcción de la Iglesia Matriz permite conocer los salarios nominales de sus trabajadores entre 1788 y 1808.<sup>50</sup>

Los salarios en este período muestran una relativa estabilidad, teniendo algunos de ellos algunos aumentos aunque de poca entidad. El caso más extremo, por el monto de la paga, es el de los carpinteros. Éstos reciben su pago por jornal y sus altos ingresos nos permite pensarlos como una especie de "aristocracia artesanal". El siguiente cuadro da cuenta de lo que decimos.

**Cuadro 6- Cantidad de carpinteros contratados, promedio de días trabajados por mes, reales pagados por día, promedio de reales pagos por mes y pesos pagos por mes, construcción de la Iglesia Matriz, 1795-1805.**

	<b>Carpinteros contratados</b>	<b>Promedio días trabajados</b>	<b>Reales x día</b>	<b>Reales x mes promedio</b>	<b>Pesos x mes promedio</b>
<b>1795</b>	6	21.5	12	258	32

<sup>49</sup> AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas*, caja 48, carpeta 10, “*Al comandante Dn. Vicente Ximenez: solicitud de los operarios empleados en las Reales Obras*”, 1775.

<sup>50</sup> Ver cuadro 3 del Anexo estadístico.

1796	8	22.5	12	270	34
1797	7	20.9	12	251	31
1798	9	20.4	12	244	31
1799	11	23.6	14	331	41
1800	9	25.8	14	361	45
1801	17	23.6	13	307	38
1802	16	25.6	13	332	42
1803	24	23.2	13	302	38
1804	61	24.0	11	264	33
1805	13	22.6	15	339	42

Fuente: ver gráfico 3.

## 5. Conclusiones

De acuerdo al *Diccionario de Autoridades* de la lengua española de 1739 el "salario" es "aquel estipendio, ò recompensa, que los amos señalan à sus criados, por razon de su empléo, servicio ù trabajo". El "assalariado", en el tomo del año 1726, es "el que goza y tiene estipéndio, gages ò saláριο por servir algun ministério".<sup>51</sup>

La utilización del indicador "salarios" o "asalariados" para caracterizar al "mercado de trabajo" durante el Montevideo colonial genera el problema de no saber qué porción de la población recibía salarios y además qué parte de los ingresos familiares significaba el salario, un dato que es variable de acuerdo a épocas y lugares.

Para los trabajadores asalariados, el salario monetario no era necesariamente su único ingreso. Parte del trabajo solía pagarse en especie, por ejemplo brindando el alimento, el alojamiento y hasta la vestimenta en algunos casos. Además, el trabajador asalariado podía combinar sus actividades dependientes con otras de tipo independiente, como el trabajo en sus tierras y con sus animales o cosechas. A su vez, el ingreso familiar podía verse complementado con el trabajo de mujeres y niños, así como con el de otros miembros adultos de la familia.

Quienes entraban al mercado de trabajo asalariado no necesariamente lo hacían de forma constante y sostenida en el tiempo. Los trabajadores podían entrar y salir de este mercado laboral de acuerdo a la demanda de mano de obra o a sus propios intereses. En las épocas en las que no trabajaban por un salario podían dedicarse a otro tipo de tarea o incluso optar por el ocio algunos meses al año.

Los cálculos hechos por algunos autores dan cuenta de que los días laborales en un año giraban en torno a los 270-280 (según Campomanes para los obreros españoles) y a los 290 días (según Mariluz Urquijo para el Buenos Aires de 1820). Estos cálculos se hacen

<sup>51</sup> Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, años 1726 y 1739. Consultado en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>, fecha de consulta 28/10/2015.

restando domingos y feriados, pero no se cuentan los días de desempleo impuesto u ocio no autorizado. Por lo tanto, para Johnson los registros que utiliza le sugieren un año laboral real de aproximadamente 245 días. La jornada laboral en el Buenos Aires colonial al igual que en la Europa de la época era de 11 a 12 horas, con 3 o 4 interrupciones para comer y beber.<sup>52</sup>

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la construcción era un sector de demanda de mano de obra muy inestable. La permanencia de los trabajadores en sus puestos de trabajo es relativa, ya que si bien se percibe una rotación de los hombres contratados, muchos de ellos permanecen empleados de forma ininterrumpida durante años. Las alternativas laborales en la época hacían que estos hombres pudieran entrar y salir del mercado de trabajo de acuerdo a su conveniencia y a las diferentes demandas de los sectores de actividad. Finalmente, la evolución de los salarios nominales muestra un aumento de los mismos a lo largo del período, aunque con diferencias de nivel muy marcadas dependiendo de la categoría ocupacional. Además, se pudo comprobar la convivencia de varias formas de contratación (que incluyen el trabajo forzado) y remuneración (pago en metálico, especies, ración).

## 6. Fuentes

- AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808.*
- AGN, Archivo General Administrativo, *Cajas cronológicas, 1758-1800, N° 25, 30, 37, 48, 51, 55, 72, 85, 88, 94, 99, 106, 109, 116, 118, 122, 125, 128, 140, 145, 154, 157, 190, 221, 234, 235, 243, 258, 274, 282, 319, 322, 328, 334.*
- "Libro segundo de Acuerdos del extinguido Cabildo de Montevideo", *Revista del Archivo General Administrativo, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1887. Volumen Tercero.*
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, años 1726 y 1739. Consultado en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>, fecha de consulta 28/10/2015.

---

<sup>52</sup> Johnson, Lyman. (1990). "Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Tercera Serie (2).*

## 7. Bibliografía

- Abad, Leticia Arroyo, Davies, Elwyn, & van Zanden, Jan Luiten. Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530-1820. *Explorations in Economic History*, 49(2), 149-166.
- Acemoglu, Daron, & Robinson, James. (2012). *Why nations fail? The origins of power, prosperity and poverty*. Estados Unidos de América: Random House.
- Acemoglu, Daron, Johnson, Simon, & Robinson, James A. (2002). Reversal of fortune: Geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *The Quarterly Journal of Economics*, 117(4), 1231-1294.
- Acemoglu, Daron, Johnson, Simon, & Robinson, James A. . (2001). The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation. *The American Economic Review*, 91(5), 1369-1401.
- Amaral, S, “Trabajadores y trabajo rural en Buenos Aires”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.
- Amaral, S, *Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente Lopez Osorio 1785-1795*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1989.
- Bates, Robert H, Coatsworth, John H, & Williamson, Jeffrey G. (2007). Lost decades: postindependence performance in Latin America and Africa. *The Journal of Economic History*, 67(04), 917-943.
- Bentancur, A (2011). *La familia en el Río de la Plata a fines del período hispánico. Historias de la sociedad montevideana*, Montevideo, Planeta.
- Bentancur, Arturo (1997). *El puerto colonial de Montevideo*. Tomo 1: Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico, 1791-1806, Montevideo, FHCE.
- Cuesta, Eduardo M. (2006). *El crecimiento de una economía colonial: el caso de Buenos Aires en el siglo XVIII*. (Doctor en Historia), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- De María, Isidoro (1957). *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Tomo 1, Colección Clásicos Uruguayos Vol. 23
- Djenderedjian, J y Martirén, J.L (2015). "Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830", *17th World Economic History Congress*, Kyoto (Japón).
- Dobado-González, R (2015). "Pre-independence spanish americans: poor, short and unequal... or the opposite?". *Revista de Historia Económica*, 33, pp 15-59.
- Garavaglia, J, C, “¿Existieron los gauchos?”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.
- Gelman, J, “¿Gauchos o campesinos?”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987.
- Gelman, J, “New perspectives on an old problem and the same source: the Gaucho and the Rural History of the Colonial Río de la Plata”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, N° 4, pp. 715-731, 1989.

- Gelman, J, “Una región y una chacra en la campaña rioplatense. Las condiciones de la producción triguera a fines del la época colonial”, *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N°112, pp. 577-600, 1989.
- Jhonson, Lyman, & Tandeter, Enrique (Eds.). (1992). *Economías coloniales. Precios y salarios en América latina, siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Johnson, Lyman L. (1992). *La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal*. Paper presented at the Economías coloniales: precios y salarios en America Latina siglo XVIII.
- Johnson, Lyman. (1990). "Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie (2)
- Luque Azcona, E (2003). “Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo: condiciones laborales y respuestas al orden establecido (1740 – 1800)”, Terceras Jornadas de Historia Económica, AUDHE, Montevideo.
- Luque Azcona, Emilio (2007). *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Diputación de Sevilla.
- Luque Azcona, Emilio (2010). *Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial: sobrestantes, herreros, carpinteros, albañiles y picapedreros*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Mayo, C, “Sobre peones, vagos y malentretrenidos”, *Anuario IEHS*, N° 2, 1987, p. 32.
- Moraes, M.I y Thul, F (2015). “Precios, salarios y costo de vida en el Río de la Plata: Montevideo, 1760-1810”, *17th World Economic History Congress*, Kyoto (Japón).
- North, Douglass C., Summerhill, William, & Weingast, Barry R. (1999). Order, Disorder and Economic Change: Latin America vs. North America *Working paper*: UCLA.
- Pollero, R (2013), *Historia demográfica de Montevideo y su campaña, 1757-1860*, Tesis para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales, Opción Estudios de Población, FCS, UdelaR.
- Saguier, E (1989) “La naturaleza estipendiaria de la esclavitud urbana colonial. El caso de Buenos Aires en el Siglo XVIII”, *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 26, N° 74, pp.45-54.
- Salvatore, R y Brown, J, “Trade and proletarianization in late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N° 3, 1987.
- Sandrin, M.E (2014). "Los carpinteros, calafates, herreros, faroleros y demás trabajadores de las fragatas correo en Montevideo y su posible participación en el proceso emancipador", *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la*

*Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 12. Disponible en:  
<<http://revistas.um.es/navegamerica>>.

- Thul, F (2013). “Trabajo libre y esclavo de la población afrodescendiente en Montevideo, 1835-1841. Los registros de papeletas de conchabo para el estudio del mercado de trabajo”, *Revista Uruguaya de Historia Económica*, p. 31 - 45.

## Anexo Estadístico

**Cuadro 1- Trabajadores contratados para las obras de la Iglesia Matriz, 1790-1807.**

	total trabajadores contratados
1790	230
1791	80
1792	249
1793	417
1794	441
1795	328
1796	389
1797	242
1798	297
1799	330
1800	390
1801	455
1802	360
1803	366
1804	631
1805	44
1806	43
1807	53

Fuente: ver gráfico 3.

**Cuadro 2- Peones, total de trabajadores y % de peones sobre el total de trabajadores contratados por mes para las obras de la Iglesia Matriz entre 1790 y 1807.**

	Peones	Trabajadores	% peones/trabajadores
enero	376	533	71
febrero	371	538	69
marzo	425	616	69
abril	420	595	71
mayo	359	524	69
junio	225	348	65
julio	198	326	61
agosto	193	324	60
setiembre	140	260	54
octubre	217	344	63
noviembre	300	436	69

<b>diciembre</b>	353	501	70
------------------	-----	-----	----

Fuente: ver gráfico 3.

**Cuadro 3- Salarios nominales de los trabajadores de la Iglesia Matriz, 1789-1808.**

	Peón de albañil 1	Peón de albañil 2	Capataz de peones de albañilería	Oficial de Albañil 1	Oficial de Albañil 2	Maestro Albañil
<b>1789</b>	10					
<b>1790</b>	10			12	10	
<b>1791</b>	10			12	10	90
<b>1792</b>	10		12	12	10	60
<b>1793</b>	10		12	12	9,2	39
<b>1794</b>	10		12	12	8	63
<b>1795</b>	10		12	12		90
<b>1796</b>	10		12	12	8	90
<b>1797</b>	10		13	12		
<b>1798</b>	12	10	13	14	12	
<b>1799</b>	12	10	13		12	
<b>1800</b>	11	10	14		14	
<b>1801</b>	11	10	14		14	
<b>1802</b>	11	10	14	16	15	
<b>1803</b>	11	10	14	16	14	
<b>1804</b>	11	10	14	16	14	40
<b>1805</b>	11	10	14			
<b>1806</b>	11	10	14	13		
<b>1807</b>		10		12		
<b>1808</b>		10				

Fuente: ver gráfico 3.